
LOS POBRES Y LA GLOBALIZACIÓN EN ASIA, AMÉRICA LATINA Y ÁFRICA

The Poor under Globalization in Asia, Latin America, and Africa
Machiko Nissanke y Erik Thorbecke, eds. UNU-WIDER Studies in
Development Economics Oxford University Press, 2010, 474 pp.

Pierre Salama*

Este es un libro importante sobre una pregunta esencial: ¿la liberalización del comercio puede o no disminuir las desigualdades, elevar la tasa de crecimiento de las economías en desarrollo y reducir la pobreza?

En lo que se refiere a los datos estadísticos, la apertura creciente parece estar asociada a un aumento de las desigualdades, a un incremento de la tasa de crecimiento del PIB y a una disminución de la pobreza. En China e India, por ejemplo, el crecimiento es bastante alto y la reducción de la pobreza es rápida a pesar de la “latinoamericanización” de la distribución del ingreso y el fuerte aumento de las desigualdades. En Brasil, sin embargo, el crecimiento es relativamente moderado en comparación con el que se registra en la mayoría de los países asiáticos, la reducción de la pobreza no es muy pronunciada y se mantiene en altos niveles a pesar de la ligera reducción.

La relación entre globalización, crecimiento, desigualdad y pobreza está lejos de ser simple, y las relaciones de causalidad suelen ser más aparentes que reales. En efecto, si consideramos la pobreza, esta se mide en términos absolutos, mientras que las desigualdades se miden en términos relativos. Un aumento de la desigualdad es entonces lógicamente compatible con una reducción de la pobreza, basta que la tasa de crecimiento sea suficientemente alta para contrarrestar los efectos negativos del aumento de la desigualdad sobre el nivel de pobreza.

La relación entre apertura y crecimiento también es compleja. Más allá de la participación del comercio exterior en el PIB, una partici-

* Profesor Emérito de la Universidad de París XIII. Ha sido director científico de la *Revue Tiers Monde* y del GREITD [<http://perso.wanadoo.fr/pierre.salama>]. Original en francés; traducción de Alberto Supelano. Fecha de recepción: 11 de enero de 2011, fecha de modificación: 27 de febrero de 2012, fecha de aceptación: 1 de marzo de 2012.

pación elevada en algunos países y baja en otros pese al proceso de apertura iniciado en las últimas décadas, lo que más importa es saber cómo se obtienen altas tasas de crecimiento: ¿a causa de la apertura en sí misma y del libre funcionamiento del mercado que ella supone o debido a que la apertura es producto de una política industrial como la que se observa en muchos países de Asia? Cabe imaginar que el aumento de la tasa de crecimiento puede ser producto de una estrategia del Estado y no del libre juego de las fuerzas del mercado, y que esta estrategia puede entonces pasar por una apertura controlada.

Por último, el crecimiento no solo es “impulsado” por el aumento del comercio exterior, incluso en economías muy abiertas también es impulsado por la expansión del mercado interno. Y más allá de las discusiones sobre la pertinencia de la “ley de Kuznets” o de Kaldor (la famosa U invertida de la distribución del ingreso) en un mundo hoy más monetizado y globalizado, sabemos que el funcionamiento del mercado de trabajo influye en la distribución del ingreso, y por tanto en la desigualdad y, finalmente, en el nivel de pobreza. Pero este funcionamiento depende de los actores sociales, de su manera de organizarse, de su capacidad de lucha y de la política del Estado, por ejemplo, de fijación del salario mínimo. Sabemos que esta jugó un papel importante en Brasil, en la década de 2000, durante la presidencia de Lula, en la reducción de las desigualdades y la pobreza. También sabemos que el cambio aparente en la política del gobierno chino, encaminada a que las multinacionales hoy paguen mayores salarios (2010), puede tener un impacto positivo sobre la desigualdad. Finalmente, la distribución rural-urbana varía con el crecimiento así como con la participación de la industria y los servicios, y si paralelamente se emprende una política de capacitación de la fuerza de trabajo, la relación entre trabajadores calificados y no calificados se modifica y con ella la estructura de los ingresos y las desigualdades.

Este libro, compuesto de catorce estudios, se ocupa de dichos análisis. Las primeras noventa páginas se dedican a tres estudios “generales”, un centenar de páginas trata, en cuatro estudios, la relación entre apertura, crecimiento, desigualdad y pobreza, principalmente en China, Filipinas e India; después se dedican ciento veinte páginas al estudio de Brasil y Perú, y un número de páginas similar se ocupa de algunos países africanos. Es imposible reseñar todos los estudios, y solo destacamos la seriedad con que fueron escritos y su gran interés, aunque lamentamos que si bien el libro fue publicado en 2010, los datos estadísticos son a menudo muy antiguos, los más recientes suelen ser del año 2000 y en el mejor de los casos de 2004-2005.

Aquí mencionamos brevemente el estudio sobre India y uno de los que se refieren a Brasil. El análisis de India es apasionante, los autores retoman en parte los instrumentos desarrollados por Kakwani y sus trabajos sobre el crecimiento pro pobres, el goteo y el empobrecimiento para estudiar los efectos del crecimiento sobre la pobreza y la desigualdad en el conjunto de India, pues en algunos estados pueden ser diferentes; luego analizan las consecuencias de la migración campo-ciudad, posterior a la reanudación del fuerte crecimiento después de las reformas encaminadas a una mayor apertura. Aquí nos habría gustado una discusión sobre la pertinencia de la periodización (antes y después de la reforma), pues la reanudación del fuerte crecimiento puede haber empezado antes de que se llevaran a cabo esas reformas, como destacó D. Rodrik.

Se dedican dos estudios a Brasil, uno sobre la globalización y la pobreza urbana, y otro sobre la liberalización del comercio, los flujos de empleo y las desigualdades salariales. En este último estudio, los autores tratan de entender “la excepción brasileña”: la ligera reducción de las desigualdades. Esta sería el producto indirecto de las reformas en favor de una mayor apertura externa. Indirecto porque, según los autores, la configuración productiva cambió con la apertura: algunos segmentos de la industria se abandonaron y fueron sustituidos por importaciones, y surgieron otros. Este proceso de destrucción-creación del tejido industrial modificó los flujos de empleo y su composición: la relación entre trabajadores calificados y no calificados cambió, así como la relación entre trabajadores formales e informales. Estos son también los efectos de la generalización de la educación primaria y de la ampliación de la educación secundaria.

Es lamentable que no se hayan analizado los efectos de la política salarial del Estado. Es cierto que la fecha del estudio es reciente y que quizá era difícil incluir los efectos del fuerte aumento del salario mínimo en la distribución del ingreso. El hecho es que, a pesar de su creciente apertura a la economía mundial, Brasil es un país relativamente cerrado y que en cierta medida los argumentos de Krugman sobre los modestos efectos distributivos de la apertura en el caso de Estados Unidos podrían ser relevantes en el caso brasileño. Al fin y al cabo, si los años noventa se caracterizaron por una creciente brecha entre la evolución de la productividad y la de los salarios, ese ya no es el caso en la década de 2000. La brecha no aumenta pero tampoco se cierra. Pero para entender esta evolución habría que haber considerado los efectos de la globalización financiera en la desigualdad, lo que no se hace en este libro.